

que lo que intentaron hacer con las sagradas pisadas del Señor, que fué borrarlas de la tierra, lo mismo intenta el demonio hacer en los corazones de los Christianos, que es borrar de sus memorias las divinas pisadas: que ninguno piense, ni se acuerde ni de sus caminos, ni de seguir sus pasos, ni de meditarlos, ni considerarlos; porque sabe muy bien el bien que saca de esta consideracion el alma, y los males que acarrea á ella su olvido. Saca lo segundo, que no solo el demonio es contrario á los caminos, y á las pisadas del Señor, sino tambien el mundo con sus vanidades, curiosidades, aliños, y pompas; con lo qual aunque no intente claramente borrarlas, con todo procura ocultarlas, y hacerlas diferentes de lo que ellas fueron. No fueron, no, de curiosidad, ni de pompa (a) los pasos, que dió la Divina Magestad de Christo Señor nuestro en esta vida; de pobreza fueron, de humildad, y desprecio del mundo. Estas son las pisadas que quiso quedasen estampadas en nuestros corazones; y estas son las que no quieren ver desnudas los mundanos. Quieren cubrirlas con la gala, con la pompa, con la vanidad, y gloria del mundo, persuadién-

dose que bien pueden así seguir á Christo nuestro Salvador; pero es engaño, que nada de esto sufren los pasos, y pisadas de Christo.

488 Considera tambien lo que dicen mas acerca de esto S. Gerónimo, y Beda (b): que habiendo hecho la gloriosa Santa Elena un suntuoso Templo, al modo del Panteon de Roma, en aquel lugar, el qual cogía dentro las santísimas pisadas, jamas pudieron cerrar el techo de dicho Templo por aquella parte que mira á las pisadas, que es por donde subió el Señor al Cielo; porque aunque cerrasen las bóvedas, amanecian abiertas al otro dia. De donde has de sacar dos cosas: la primera, que el Señor nos abrió las puertas del Cielo con su Pasion, Muerte, Resurreccion, y Ascension; y abiertas se quedaron siempre para todos los que quisieren entrar por ellas. Angostas son, y estrechas, como lo dixo el mismo Señor (c): en tu mano está el entrar, la puerta está abierta, solo falta el que te ciñas, y estreches á la observancia de la Ley. Mira que Christo abrió la puerta, y entró desnudo; y así para hombres desnudos se abrió, no para pompas, ni vanidades. Advierte lo

se-

(a) Esto es de S. Paulino, epist. 11. ad Sever. (b) Ubi sup. (c) Matth. 7. 14.

segundo, que sola la parte del techo, que estaba sobre las pisadas del Señor, estaba abierta, y las otras cerradas; para que entendas, que aunque el Señor abrió las puertas del Cielo á las almas, no obstante la entrada quedó sobre sus pisadas, y no por otra parte; y así, el que quisiere entrar, ha de seguir los caminos, y pisadas de su Divina Magestad. Estando en estos caminos, y siguiendo sus pisadas, siempre tiene sobre sí abierto el Cielo; mas si camina por los caminos anchos del mundo, si sigue los pasos de los mundanos, siempre tendrá sobre sí cerrado el Cielo, y debaxo de sí abierto el Infierno; y así animarse á seguir al que sube, que es Christo nuestro Salvador, y dexar al que baxa, que es Lucifer. Ninguno sube al Cielo, dixo el Señor, sino es el Hijo del Hombre, que baxó del Cielo: porque aunque han de subir con su divina Magestad todos los escogidos, con todo eso, como todos hacen un cuerpo con su cabeza unidos, y la cabeza, y el cuerpo (como dice San Pablo) es el mismo Christo, por eso solo sube Christo, porque ninguno sube, si no está con Christo unido; y mal se unirá el que huye de sus pasos, y caminos. Y así vuelve, Christiano, piensa en sus pisadas, considera sus caminos, medita su

vida, passion, y muerte santísima. Mira que ese es el camino: ahí se hallan estampadas sus pisadas, y sobre ellas el Cielo abierto.

489 Considera como habiendo el Señor desaparecido de la vista de los Apóstoles, y subido sobre todos los Cielos, y puéstose á la diestra de su Eterno Padre, estaba toda aquella santa compañía en el monte Olivete suspensa, mirando todos al Cielo, como atónitos, y pasmados de la grandeza de gloria, y magestad en que habian visto al Señor; mas su Divina Magestad, que los llevaba en su corazon, no obstante que se vió en tanta gloria, y prosperidad, no pudo olvidarse de ellos, y al punto despachó dos Angeles, que los consolasen, y mandasen que se recogiesen á Jerusalem. Aparecieron los Angeles en forma de varones, vestidos de blanco, con grande claridad; y llegándose á ellos les dixerón estas palabras: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al Cielo? Este Jesus, y Salvador, que subiendo al Cielo, se apartó de vosotros, así como subió, así ha de baxar al fin del mundo á juzgar á los hombres.

490 Considera lo primero el amor del Señor, y el cuidado que tiene de los suyos en esta vida. Estaban los Discípulos juntos allí en el monte, y no estaban

sin grande peligro, porque quien pasase, y viese allí tanta gente junta mirando al Cielo, luego habia de conocer que eran los familiares, y amigos del Señor; y corriendo la voz, y llegando á los oídos de los Pontífices, habian de despachar gente que los prendiesen: y atendiendo su Divina Magestad á esto, despacha sus Angeles, que les manden que salgan del peligro, y se recojan; y asimismo que los conforten, y animen á que se vuelvan á Jerusalem, como dice San Epifanio (a). Saca de aquí una grande confianza en el Señor; y advierte que es Dios de misericordia, y de piedad, que conoce nuestra flaqueza, y compadecido de nuestros males, y olvidado de sus ofensas, así que una alma se le entrega, jamas la dexa, ni desampara: previene los peligros, y de antemano la libra, la enseña, y favorece con tan piadosas entrañas, que exceden á las de un padre, que se esmera en amar á sus hijos.

491 Considera lo segundo lo que los Angeles dixeron á los Apóstoles: Varones de Galilea, ¿qué estais mirando al Cielo? Como si dixeran, explica San Epifanio: Varones fuertes de la transmigracion de la Babilonia del mundo, que libres ya

de su cautividad, gozais la libertad de hijos del Altísimo, por su santísima gracia: varones fuertes, que, dando de mano al mundo, á sus pompas, vanidades, é intereses, os habeis pasado al Reyno de Jesu-Christo, ¿qué estais ahí mirando al Cielo? ¿Qué suspension es esa inutil, y ociosa? Dexad el Cielo, y contemplad en el que hizo los Cielos. ¿Habeis visto su Gloria? Considerad su humildad. ¿Habéisle visto subir al Cielo? Con su vida, pasion, y muerte fué, de la qual hizo escala para subir; porque, como dixo el Profeta (b), sube estribando sobre la muerte, pasion, y tormentos; y sacarás de esta consideracion dos documentos: el uno, que no quiere el Señor, que las almas que han dado de mano al mundo, y al pecado y se han reducido al camino de la virtud, estén ociosas: que trabajen, y se exerciten en la oracion, y virtudes: el otro que si es digno de reprehension el estar mirando al Cielo suspensos, debiendo considerar, y meditar en la vida, pasion, y muerte del Señor, ¿qué tan reprehensible será en aquellos, que ya no solo no miran al Cielo, sino á la tierra, y á las cosas terrenas, embebidos en ellas con el afecto, y amor, y por esta causa faltan á la consideracion, me-

(a) Orat. de Ascens. (b) Psalm. 67. 5.

meditacion, y contemplacion?
492 Considera lo tercero con Ecumenio (a), como los Angeles reprehenden á los Apóstoles de la detencion en el monte Olivete; porque aunque habian venido por mandado del Señor á ver su Ascension admirable, pero tambien les habia mandado que se volbiesen á Jerusalem, y que allí esperasen; lo qual debian haber cumplido luego al punto que perdieron de vista á su Magestad Divina, y no estar-se mirando al Cielo. De esta consideracion saca lo primero, que jamas has de salir de tu recogimiento, sino quando te sacare la obediencia, ó la obligacion del estado, y oficio; y cumplido el negocio, no te detengas fuera: vuelve á tu retiro, considerándote en peligro fuera de él: lo segundo, que no porque halles consuelo en tu oracion, y recogimiento, has de prolongar el tiempo, quando por otra parte te llama la obediencia á otro exercicio, aunque sea exterior; porque si por no perder el consuelo, y devocion sensible, faltas á lo que te está mandado, cometes tres defectos entre muchos. Lo primero, que es señal que te buscas á tí, y no á Dios, por quien debes renunciar todo consuelo, y gusto: lo segundo, que no poniendo tér-

mino á los consuelos espirituales, usando de ellos con prudencia, te harás goloso, y carnal, que es vicio mucho mas peligroso que la gula corporal, por quanto es mas sabroso el deleyte interior, y arrebatada mas que el corporal exterior: y como este pide tasa, y medida, porque no se pase de la necesidad á la gula, y embriaguez, con mucha mas razon se debe reprimir aquel, y usar de él con prudencia, porque si no, pasarás á embriagarte en la sensibilidad de tu carne; y cebado en esos deleytes, ¿quién te remediará despues? Lo tercero, cometes una grave imperfeccion, y aun podia ser grave culpa, si quando te llama por una parte la obediencia (como llamaba á los Apóstoles, á que se volbiesen á Jerusalem), tú, porque sientes consuelo, y dulzura espiritual, te estás en la oracion, sin acertar á alargar el regalo: sin duda que aprecias mas el gozar, que el trabajar, mas el dón, que á quien te lo da; pues por no perderlo, á tu parecer, faltas á darle gusto en lo que por otra parte te manda. Lo quarto, que eres mal siervo, pues no entiendes la voluntad de tu amo, que te da de comer, y te regala, no para otra cosa, que para animarte al trabajo, y á que hagas con ale-

Kk 3

gria

(a) In. 1. Act. Ap.

gría las cosas de su servicio. A esto se ordenan sus favores, á esto sus regalos, al exercicio de la obediencia, y demas virtudes; y así debes recibir lo que te dieren con humildad, y executar lo que te mandaren con puntualidad; porque de otra manera, si quieres prolongar el regalo, y quieres gozar por gozar, ó se te quitarán de todo punto los regalos, ó te perderás con ellos, ó no se te quitan: lo quinto, que habiendo cumplido una obra del servicio de nuestro Señor, en que hallaste consuelo, te portas tibiamente, y eres tardo para cumplir otra, de donde no esperas luego el consuelo, como los Apóstoles, que fueron luego al monte Olivete con la ansia de ver, y gozar de su Maestro, que era el primer mandato; y para volver á Jerusalem, en donde por entonces no esperaban alivio, sino trabajo, y miedo, que era el segundo, se mostraron tardos, y remisos. Si á tí te sucede lo mismo, no ignorarás que te tira mas tu amor propio, que el del Señor; pues para el consuelo corres, y para donde no le hay eres omiso: no agradarás perfectamente á Dios, mientras no te desnudares de tí mismo: desnudo, serás igualmente pronto para lo gustoso, y para lo desabrido.

(a) Lib. de Tim. cap. 8. (b) Serm. 7. de Ascens.

493 Considera lo sexto en aquellas palabras que se siguen: Que el Señor vendrá al fin del mundo (como entienden comunmente los Padres) de la misma manera que le vieron subir los Apóstoles. Viéronle subir con sus llagas en pies, manos, y costado; y así le verán, quando volviere á juzgar el mundo, dice Ruperto (a). Vendrá con las señales de los clavos, y con su Cruz. ¡O qué gozo para los buenos, quando vean aquellas señales, y aquel Señor llagado del amor de sus almas, herido, y llagado por salvarlas! ¡O qué gozo, quando vean las cinco puertas abiertas en el Cielo de aquel sacratísimo cuerpo, para entrar por ellas á la Gloria! Mas, ¡ó qué temor, y temblor de los malos, quando vean aquellas señales, y por ellas conozcan cuánto por ellos padeció aquel Señor, y cuán ingratos ellos á tanto beneficio! Así vendrá, como le visteis subir; esto es, dixo San Agustin (b), vendrá amoroso, afable, y lleno de grande alegría, y gloria para los buenos; pero ese amor, esa gloria, y esa hermosura será terrible para los malos. ¡O qué congoja, ver el bien perdido, sin esperanza de recuperarlo! Ver el Cielo abierto, ver toda la Corte celestial, ver al soberano Rey, que

que baxa al mundo; pero no por ellos: baxa para llevar consigo los hombres; mas no á ellos: baxa á levantar los Justos; y para confundirlos á ellos: baxa con grandísima, y resplandeciente gloria; mas no es para ellos: muéstrase risueño, y afabilísimo; mas no á ellos. ¡O qué terrible arrepentimiento, y dolor de los pecados! Mas sin fruto, ni remedio. Ves aquí, Christiano, el Sermón que les predicaron los Angeles á los Apóstoles el mismo dia de la Ascension: ¿Habéis visto al Señor glorioso? ¿Habéis recibido grandes favores de su misericordia? Pues cuidado, que hay juicio, y cuenta; y el mismo que os regala, y favorece ahora, ese ha de ser severísimo Juez, que ha de pedir cuenta de esos favores; y entonces el que mas favorecido ha sido, el que mas beneficios ha recibido, ese tendrá mayor cuenta que dar; y así, ¿qué estais ahí mirando al Cielo? ¿Qué ociosidad es esa? Cuenta con el juicio. Cuenta, alma, cuenta, que el que no trabajó con el talento, se condenó; y los que trabajaron, se salvaron.

494 Considera como habiendo desaparecido los Angeles, se volvieron á Jerusalem los Apóstoles, y Discípulos en compañía; y pasando por la ciudad, se fueron al Cenáculo, y se subieron á la parte mas alta de la casa, y

juntos, unánimes, y conformes, se pusieron en oracion con María santísima, con las mugeres, y los demas hermanos; y puestos en oracion, perseveraron en ella, rogando, y pidiendo el Espíritu Divino, como dice Cayetano. Pondera, que así que los Discípulos oyeron á los Angeles, sin mas detencion dexaron la suspension en que estaban, y se volvieron á Jerusalem; encerráronse en el Cenáculo, y se subieron á lo mas alto de la casa: lo uno, para ocultarse á los Judíos; y lo otro, buscando el silencio, y la quietud, para darse á la oracion, como dicen la Glosa, y Hugo Cardenal. Saca de esta consideracion los documentos siguientes: Lo primero que en tus defectos, y faltas no has de aguardar segundo aviso: al primero has de poner la enmienda sin réplica, ni contradiccion; que de esa manera aprovecharás. Lo segundo, que tu principal estudio, si quieres vivir en Jerusalem (que es vivir con paz, y esperar el consuelo del Señor, mediante los dones de su divino Espíritu), te has de recoger á la oracion, y para esto has de procurar hacer mansion en lo alto, y á esto te ha de mover el temor de tus enemigos, y el amor de la quietud; que es lo mismo que decirte, que quanto fuere posible te has de retirar de las cosas terrenas, viles, y baxas del

mundo, dando de mano á la codicia, avaricia, y á todas las criaturas, quanto lo permitiere la condicion de tu estado; porque mientras de todo esto no apartares tu corazón, jamas tendrás quietud, ni sosiego en tu espíritu, que es lo que pide la oracion: has de procurar que tu alma por la Fe, y Esperanza haga asiento en lo mas alto de esta gran casa del mundo, que es el Cielo, y la Bienaventuranza, amando con todo tu amor lo eterno, y lo que conduce para conseguirlo, que son las virtudes; y así, levantado sobre tí mismo, tendrás gran quietud y seguridad.

495 Considera lo segundo, que dice el Texto Santo, que se encerraron á oracion los Apóstoles, y Discípulos juntamente con las mugeres, que sin duda no carece de misterio el que estuviesen juntos, y mas quando ahora se pone en eso tanto cuidado, que se tienen por malas esas juntas, y por sospechosas. Mas ya S. Juan Chrisóstomo (a) da la razon, por qué entonces no se extrañaba, y ahora sí: y es (dice el Santo), porque entonces los hombres eran verdaderos hombres, y las mugeres verdaderamente mugeres; mas ahora los hombres pasaron á ser jumentos, y las mugeres se hicieron públicas meretrices; porque perdida la hon-

idad, y recato, se visten en el cuerpo, y costumbres el traje de mugeres públicas. Entonces los hombres eran verdaderamente Christianos, y Discípulos de Jesu Christo, y las mugeres asimismo Discípulas de su Divina Magestad; mas ahora solo en el nombre son Christianos, y en las costumbres bárbaros: tienen el nombre de Discípulos de Christo, y estudian en las escuelas del mundo, del demonio, y de la carne. Entonces, como dice el Texto, eran todos dados á la oracion; y unánimes, y conformes solicitaban la salvacion; mas ahora raros son los que tratan de oracion. Verifícase del mundo lo que dixo de él el Espíritu Santo antes del Diluvio (b): Todos están corruptos, todos andan por el camino de la corrupcion; y como una cosa corrupta, si se junta con otra, la corrompe mas, así las juntas de estos siglos. Entonces el juntarse era para obrar, y clamar al Señor, para animarse, y esforzarse á la perseverancia; mas ahora se juntan para ver, y ser vistos, para conversar, y tratar cosas vanas, é indignas de Christianos: juntanse á murmurar, á escandalizar, y profanar la Casa de Dios, que Casa de oracion ha de ser; mas ahora la hacemos casa de Babilonia, casa del mundo, casa de ratos, y contratos, casa de lucimien-

(a) Hom. 64. in Matth. (b) Genes. 6. 12.

mientos mundanos, y casa de lascivos, y deshonestos, que es hacerla cueva de ladrones (a). Por eso se prohiben ahora tanto las juntas de hombres, y mugeres. Mira, Christiano, todas estas razones, considera cada una de por sí, y mira no te comprehenda en ninguna manera.

496 Considera lo tercero, que para orar se juntaron todos; porque, como dice San Cipriano (b), la oracion de muchos es llave que abre las puertas del Cielo, consigue la divina misericordia, y asegura la mansion eterna de la Gloria. Anciano, y cargado de trabajos Tobías, hacia continua oracion al Señor: afligida de Asmodeo Sara, clamaba tambien al Señor (c); pero no se lee que alcanzasen lo que pedian, hasta que se juntaron, y juntos hicieron oracion; y entonces, dice el Texto, que oyó el Señor la oracion de los dos, y les envió á San Rafael, que los curase, y sanase. Hago este reparo contra los que condenan el rezar á coros el santísimo Rosario de nuestra Señora.

497 Considera lo quarto en lo que dice el Texto: Que perseveraron en oracion con María sacratísima, y sus hermanos. Claro está, que si oraban con María sacratísima, que habian de

perseverar. ¿Quieres orar, Christiano? ¿Quieres perseverar en la oracion? Júntate con María santísima, y sus hermanos (los de su Confradía te digo), rézale las tres partes de su santísimo Rosario una por la mañana, al medio dia otra, y otra á la noche; que con esto que hagas, la sacratísima Reyna te alcanzará del Señor la perseverancia. Acuérdate de lo que en el Salmo cincuenta y quatro decía David: A la tarde, á la mañana, y al medio dia cantaré las obras del Señor, y diré; esto es (como explica Jansenio), postrado delante del Señor, le haré patentes mis miserias, y la contradiccion que padezco de mis enemigos, y con esto estoy cierto que me ha de oír. Ves aquí, Christiano, las tres horas dedicadas al santísimo Rosario: en él tienes todas las obras del Señor recopiladas: cántalas con humildad, y conocimiento propio; y como perseveres serás oído. Ves ahí la perseverancia, empezar por la mañana, y acabar á la noche con felicidad.

498 Considera como estando los Apóstoles en continua oracion, como queda dicho, un dia levantándose San Pedro de la oracion, conoció que el número de los Apóstoles estaba imperfecto, por ocasion de la muerte, y per-

(a) Matth. 22. 11. (b) Serm. de Orat. Domini. (c) Tob. 3. 24.

perdicion de Judas; y estando juntos los ciento y veinte, que era toda la santa compañía, les ovo una plática, trayéndoles á la memoria la infeliz, y desdichada muerte de Judas; y les dixo, como habiendo sido Apostol escogido por el Señor, se habia rebelado contra su Divina Magestad, y se habia hecho Capitan, y caudillo de los malos, que prendieron al Salvador; y como habiéndole vendido, habia recibido por su sangre el dinero, con el qual se compró un campo para sepultar peregrinos, se ahorcó, y reventando por medio, se le salieron las entrañas todas; y que, como consta del libro de los Salmos, la vacante de su Dignidad, y Apostolado, ha de ocupar otro, y por eso es necesario que de los que estan juntos con nosotros, y han permanecido en nuestra compañía desde el Bautismo de Juan hasta hoy, se junte á nosotros uno, que sea testigo de su Resurreccion; y habiendo entresacado dos, á Joseph, que tenia por sobrenombre el Justo, y Matías, echaron suertes, y le tocó á San Matías la suerte; y desde entonces se agregó á los demas Apóstoles, quedando de esa forma perficionado el número de doce, que era el que habia ordenado el Señor. Pondera

lo primero, como perseverando en la oracion los sagrados Apóstoles con María santísima, conocieron la imperfeccion, y quiebra del Apostolado; y te digo, que conocieron esto, perseverando en la oracion con nuestra Reyna, porque conozcas que esta Señora les alcanzó la luz para que lo conociesen; y así lo dá á entender S. Bernardo (a), pues dice, que estaba entre ellos como resplandeciente antorcha, y lucidísima lámpara: y San Alberto Magno dice (b), que estaba como luz encendida, y clara, que iluminaba sus almas, é inflamaba sus corazones; y Ruperto dice (c), que estaba como Maestra de los Maestros, y Profetisa de los Profetas, enseñando á los Maestros de nuestra santa Fe, y explicándoles las profecías. Mira tú, pues, ahora, si quieres conocer las quiebras de tu Espíritu, las imperfecciones de tu alma, persevera en oracion con María santísima: ya sabes que no hay otra, que la del santísimo Rosario, en donde con mayor propiedad se tenga á esta Señora: no la desprecies, pues ya ves como á su sombra perseveran los Apóstoles, y por ella fueron todos enseñados, iluminados, é ilustrados; así lo serás tú, como perseveres.

499 Considera lo segundo

co

(a) Serm. 1. de Asc. (b) Sup. Missus. (c) Lib. 1. de Gl. fili. hom.

como conocida la imperfeccion en el número de los Apóstoles, hablando el Señor San Pedro les refiere la perdicion de Judas, y su desastrada muerte por haber sido infiel, y traidor á Jesu-Christo nuestro Salvador, para humillarlos, y traerlos con este exemplo al temor de la propia miseria, y alexarlos de toda vana presuncion, y juntamente leerle la cartilla al que hubiese de entrar á llenar el número, y ocupar aquel lugar que indignamente habia ocupado Judas, para que entrase con temor, y temblor, y procurase conservarse con la fidelidad, y amor debido á Jesu-Christo nuestro Salvador. Ves ahí, Christiano, la medicina con que se sanan las imperfecciones, y quiebras del alma, con la humildad, con el conocimiento propio, con el escarmiento, y temor de los inescrutables juicios de Dios, y tambien con el recuerdo de los castigos de su divina Justicia.

500 Considera lo tercero, como echando suertes los Apóstoles, hicieron oracion al Señor, para que les manifestase quién de los dos era escogido de su Divina Magestad; y el Señor lo manifestó, dice San Dionisio (a), con un rayo de luz, que baxó del Cielo sobre el escogido. Sal-

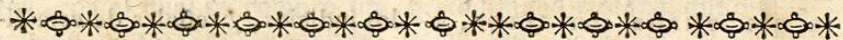
meron dice, que le vieron cercado de un grande resplandor: y el Cartujano dice (b), que baxó sobre él el Espíritu Santo en forma de Paloma; y otros dicen, que sonó una voz del Cielo que dixo: Este es aquel Apostol amado del Señor. La Glosa dice que en su mismo nombre tenia otra señal; porque Matías quiere decir Párvulo, ó Pequeño de Dios; y San Antonino dice (c), que era casto, y prudente, muy entendido, y sabio en la Ley del Señor. Ves ahí, alma Christiana, los indicios, y señales de este dichoso escogido. Abre los ojos, y advierte, que hay réprobos, y escogidos entre los Christianos. Mira las señales de este: y entrando dentro de tí, mira si las hallas en tu alma, y por ellas conocerás si eres de los escogidos. La luz de la gracia divina sea la primera; porque en faltando esta, estás en tinieblas, y estado de condenacion. El resplandor, que es el exemplo de la buena vida, es la segunda; porque si tu vida sobre ser mala, es escandalosa, es señal de maldicion; porque está escrito: ¡Ay de aquel que escandaliza á otros (d)! El ser llamado de Dios, es la señal tercera; y como dixo la Sabiduría (e): El Señor ama á los que le aman: si no le amas sobre todas las cosas, como debe ser amado, ó si te

tie-

(a) In Ec. c. 5. (b) In præs. (c) 1. p. t. 6. c. 2. (d) Matth. 18. 7. (e) Prov 8. 7.

tiene cautivo qualquiera otro amor terrestre, ya ves qu n mala señal de escogido es esta. La quarta es el ser p rvulo; porque como la Divina Magestad de nuestro Maestro, y Redentor dixo: Si no os hici reis como párvulos, no entrareis en el Reyno de los Cielos (a); por donde debes entender la verdadera humildad: si acaso eres soberbio, y altivo, ya ves que es señal muy propia de aquella infernal bestia. La quinta señal es la casti-

dad, y pureza del alma, y cuerpo, por quanto San Pablo escribiendo   los de Efeso, ponderando la esclarecida virtud de la castidad, les dice: que todo aquel que fuere dado al vicio de la carne, y la inmundicia, está excluido de la herencia del Reyno de Dios. Procura, pues, Christiano, con todas tus fuerzas poner en t  estas señales, y clamar por ellas al Señor, para que tengas la dichosa suerte de los escogidos ya para el Cielo.



MISTERIO TERCERO

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, y Tránsito de nuestra Señora.

501 Considera como habiendo perseverado los sagrados Apóstoles, y toda aquella santa compa a en oracion, y recogimiento diez dias, al fin de ellos, que era el dia de Pentecostés,   el dia cincuenta de la Resurreccion del Señor, como estuviesen todos juntos en el mismo lugar del Cenáculo, oyeron un estruendo,   sonido del Cielo, como de un recio torbellino de viento,   espíritu que venia, y llen  toda la casa, en donde estaban sentados, y se les apa-

recieron diversas lenguas, como de fuego; y sentándose sobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos del Espíritu Santo. Esto es lo que dice el Texto de este divino Misterio, y ahora ve t  haciendo sobre ello las consideraciones siguientes. Lo primero considera, como cumplidos diez dias, bax  sobre los Apóstoles el Espíritu Santo; y por los diez dias cumplidos, se entiende, dixo Hesichio (b), el cumplimiento de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, lo qual debe hacer qual-

(a) Matth. 18. 2. (b) In cap. 3. Lev. n. 11.

quiera que quisiere recibir el Espíritu Santo, por quanto así lo dixo el mismo Señor   sus Discípulos (a), y en ellos á todos los Fieles: Guardad mis Mandamientos, y yo rogar  por vosotros   mi Padre, y os dar  su Espíritu Consolador, para que eternamente viva con vosotros: por donde claramente se conoce, dixo S. Cirilo, que el Espíritu Santo no se promete   todos, sino á aquellos que guardaren los diez Mandamientos. Saca, pues, de aquí, que si quieres el mismo Espíritu, que se dió á aquellos, has de cumplir estos diez Mandamientos; porque como dixo S. Bernardo (b), conforme te dispusieres para recibirle, así se te dar . Atiende, pues, con cuidado lo que hicieron los Apóstoles, y qué ejercicios juntaron   aquellos diez dias, y esos has de procurar t  juntar   la observancia de los diez Mandamientos. Miralos pobres, humildes, temerosos, retirados del bullicio, trato, y conversacion de la Ciudad; encerrados en una casa, unánimes, y conformes en la caridad, como si en todos estuviera una sola alma, y un solo corazon, en silencio, ayunando, velando, y en continua oracion, juntos con la sacratísima Reyna de los Angeles, de cuya sombra jamas se apartaron. Atiende   cada cosa de estas de por sí;

y si las juntares todas con la guarda de los diez mandamientos, sin duda, como se dió á aquellos Santos, se te dar    t .

502 Considera como los sagrados Apóstoles, antes de recibir el Espíritu Santo, sintieron una conmocion, y torbellino de viento tan recio, que, como dixo S. Cirilo Alexandrino, hizo estremecer toda la casa, en donde estaban sentados, y con el torbellino vino una voz del Cielo, que como dice S. Cirilo Jerosolimitano con la Version Siriaca, son  por toda la Ciudad. De donde has de sacar lo primero, que el Espíritu Santo venia   comunicar sus dones   los Apóstoles, y   inflamar sus corazones, y vivir de asiento en sus almas; y para asegurar todo esto, primero los atemoriza, llen ndolos de santo temor; para que conozcas que la última disposicion para el amor, y la santidad es el temor; y así lo debes solicitar, y pedir continuamente al Señor. El segundo documento que has de sacar de aquella voz de trompeta, que son  en medio del sonido del viento es, que quando el Espíritu Santo viene á una alma, viene publicando guerra; y así toca al arma contra la carne, contra el mundo, y contra el demonio; para que conozcas que el espíritu de amor quiere ser solo

(a) Joann. 14. 16. (b) Serm. 69.